Abstract

A critical-analytical review of two categories that are related and that should enable reflections on the development of the educational process of the school in Venezuela, relying in part on the sociological thought of Boaventura de Sousa Santos and other authors. seeks to rethink from education, how to contribute to the strengthening of the individual and collective consciousness of students, aspects necessary to assume a new eco-planetary perspective. In this sense, the document approaches to build an understanding of the concepts interculturality and eco-knowledge from the assessment of doing, knowing and worldview of all the actors that come together in the school and its sociocultural reality, establishing in the discursive development a critical reflection that involves the context, the intercultural character and the sense of the human present in the educational act. In addition, are describing interpretations that enable a critical direction regarding the crisis of the paradigm of progress based on global capitalism. Thus, the article will establish possible understandings from the hermeneutical field that split a possible characterization of what is educational and, in turn, fold another meaning in its discourse, giving rise to an eco-planetary possibility through eco-knowledge and interculturality.

Keywords: Education, eco-knowledge, interculturality.

Resumen

Se realiza un recorrido crítico-analítico de dos categorías que se relacionan y que deben posibilitar reflexiones en el desarrollo del proceso formativo de la escuela en Venezuela, fundamentándose en parte, del pensamiento sociológico de Boaventura de Sousa Santos y de otros autores, para procurar repensar desde la educación, cómo contribuir al fortalecimiento de la conciencia individual y colectiva de los educandos, aspectos necesarios para asumir una nueva perspectiva eco-planetary. En este sentido, el documento se aproxima a construir una comprensión de los conceptos interculturality and eco-saberes a partir de la valoración del hacer, saber y cosmovisión de todos los actores que confluyen en la escuela y su realidad sociocultural, estableciendo en el desarrollo discursivo una reflexión crítica que involucra el contexto, el carácter intercultural y el sentido de lo humano presentes en el acto educativo. Se presentan además, interpretaciones que posibilitan una dirección de crítica respecto a la crisis del paradigma del progreso asentado en el capitalismo global. Así, el artículo establece posibles comprensiones desde el ámbito hermenéutico que escindan una posible caracterización de lo educativo, y a su vez, repliegan otro sentido en su discurso, dando lugar a una posibilidad educativa transformadora e inclusiva que a través de los eco-saberes y la interculturality aseguran una escuela otra, para el futuro.

Palabras clave: Educación, eco-saberes, interculturality.

Eco-saberes e Interculturalidad una posibilidad desde la Educación para una nueva perspectiva Eco-planetary

(Eco-knowledge and Interculturality a possibility
from Education for a new
Eco-planetary perspective).

Fernán Rodríguez

Universidad de Oriente Núcleo Sucre

Fernanrodriguez80@gmail.com

Introducción

El entorno internacional actual se caracteriza por la existencia de una crisis sistémica de sus estructuras, lo que genera una problemática en diversos ámbitos y contextos, pero en la siguiente reflexión haremos énfasis a lo educativo que desde los eco-saberes y la interculturality nos posibilite una nueva perspectiva eco-planetary. Es evidente que Venezuela no ha estado exenta de esta crisis y menos de los impactos de la misma, esto se ha manifestado en diferentes esferas, dentro de las que se destaca la ambiental, la agrícola desde lo técnico-productivo y la educacional.

En relación a lo planteado se hace imperante un análisis, crítico y a la vez reflexivo sobre la presencia histórica del otro en la razón educativa, cultural y ambiental, debido a, que la relación eco-saberes e interculturality

posibilita una nueva perspectiva eco-planetaria necesaria para avanzar desde la colectividad en la consolidación de la protección de la naturaleza y el ambiente, tomando como referente el lugar y sus expresiones humanas. Es por eso que, abordar la realidad desde una mirada crítica; en este artículo, será un posible referente que permita indagar el estado del arte de la realidad ontológica del contexto, enfoque que también permite establecer diálogos con la educación.

Sin embargo, para potenciar el desarrollo de este loable propósito, se requiere de profesionales comprometidos con su hacer-saber cotidiano, que sean capaces de desplegar acciones colectivas transformadoras, donde se reconozca el saber y el hacer del otro, ya sea en el ámbito educativo o en lo productivo-ambiental. Por tal razón, a partir de esta reflexión, se aspira, desde una mirada otra, seguir promoviendo una formación con una perspectiva eco-planetaria, intercultural y con criticidad para lograr las transformaciones necesarias.

A continuación se presenta un estudio crítico y reflexivo apoyado en la hermenéutica, presentando parte de los posibles referentes sintéticos en torno a algunas concepciones de los eco-saberes e interculturalidad que se asumen desde el contexto planteado en este caso; la escuela toma en consideración a los actores del hecho educativo, situación que permite en el presente artículo, perseguir un objetivo de estudio que apunta a mostrar las posibilidades de una renovación discursiva dentro de lo que podría considerarse una nueva perspectiva eco-planetaria desde la educación.

La escuela, posibilidad de transformación desde el hacer y el reconocimiento del otro

Con base en las consideraciones anteriores se plantea que, para asumir este problema desde la educación toca tener claro el contexto de acción, y en este caso particular, es la escuela, la cual debe tener su hacer-saber, refundado en el aprender haciendo, enseñar conociendo, donde el colectivo que hace vida en ella, se reconozca como sujetos históricos de cambio y transformación. Es imperante impulsar los eco-saberes como una posibilidad para lograr un salto amplio en el fortalecimiento de la conciencia individual y colectiva, ya que estos deben estar estrechamente vinculados a los aspectos socio-ambientales, educativos, productivos, culturales y políticos de la sociedad; es decir que los eco-saberes permitan a la población avanzar en colectivo, producir en colectivo y sobrevivir, reconociéndose como una totalidad concreta que avanza con prácticas sustentables en consonancia con los ecosistemas y los recursos naturales, pero que también valora las prácticas ancestrales, la espiritualidad y cosmovisión de cada ser humano.

Para esto, es necesario resaltar el rol y el deber del docente en la manifestación de los procesos cognitivos y su contexto social, en razón a que el rol del docente deberá ir más allá de transmitir cosas, porque su pretensión es abordar una formación por los procesos individuales y colectivos de aprendizaje más activos al sujeto que aprende; tanto en conocimiento, como en valores.

En este contexto y debido al desarrollo de algunos países, el capitalismo genera una desigualdad sentida entre los países industrializados y los dependientes, mal llamados del tercer mundo, las Epistemologías del Norte y las del Sur se han imbricado y solapado en los países que han sido, y siguen siendo, dependientes. De aquí, que surge la necesidad legítima y reivindicar los saberes que han sido subordinados por el Norte, controladores del capital y sus ciencias, pero que fundamentan las luchas del Sur Anti-imperial, y que son descalificadas como formas de conocer-saber-hacer, siendo parte de sus resistencias existenciales, y, por consiguiente, conforman igualmente sus subjetividades libertarias.

Es por ello, que se pretende resaltar los modos de vida, el hacer histórico invisibilizado, el saber insurgente en el presente, cuando son expresiones de las luchas emancipadoras contra el capital, el colonialismo y el patriarcado. Por consiguiente, el docente que procura convertirse en un actor para la transformación del otro, requiere entonces, que desde lo epistemológico y lo ontológico, promueva modos de pensar, saber, conocer y hacer que se relacionen directamente con el lugar, sus modos, cosmovisión y la realidad propia de la vida de la gente implicada. Es por eso que cada país, cada nación debe hacer un reconocimiento de las diferentes culturas, grupos étnicos, de sus formas de hacer las cosas, de su producción de conocimiento, de la interpretación de la realidad y el mundo.

Todo lo anterior permite inferir que estamos ante una situación que amerita profunda atención, ya que más que ser un problema de carácter político, educativo, cultural o ambiental se convierte también en un problema del ser como sujeto social, que siente, piensa, razona, y comparte su hacer-saber con el otro (a), y para lograr transformaciones profundas toca realizar un conjunto de acciones que generen en la sociedad venezolana cambios profundos en sus modos de actuación y esto se logra a través de la educación, pensar que la problemática es un asunto aislado donde se impone la transferencia descontextualizada de experiencias y modelos de otras latitudes sería una contradicción.

Se aspira entonces, propiciar una nueva racionalidad para el hacer y el convivir, con una propuesta endógena donde todos los involucrados sean tomados en cuenta y sean respetados por lo que son y lo que aportan.

La problemática ambiental, una dicotomía entre el ser y la lógica depredadora Occidental

En el orden del planteamiento que se viene haciendo, se asume que, la problemática eco-ambiental es una problemática de civilización, provocada por el modelo económico, tecnológico y cultural de “desarrollo” globalizado, que destruye a la naturaleza y revela la hegemonía cultural occidental. Es una crisis social que incluye fenómenos y procesos naturales y sociales (cognitivos, económicos, políticos e ideológicos).

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, debemos asumir que la tarea vincula al ser, y esto conlleva a plantearnos, que a través de la formación podemos coadyuvar a la concientización de ciudadanos que sean capaces de tomar decisiones, por una parte, que promuevan el pensamiento crítico y la independencia intelectual puesta al servicio de la sociedad; por otra parte, estimulen y consoliden en los jóvenes la vocación por el estudio de los eco-saberes.

Lo anterior, conlleva a plantearnos las siguientes interrogantes: ¿Se puede lograr desde una nueva perspectiva eco-planetaria la transformación de la sociedad a partir de la promoción de los eco-saberes y la interculturalidad?

En esta perspectiva, la interpretación de la interculturalidad se complementa con el análisis y la reflexión que la persona en sociedad realiza a través de las vivencias cotidianas como sujeto, lo que deriva en un aprendizaje que conlleva a conocimientos propios de su hacer en el lugar donde coexiste con el otro y lo reconoce, donde desde el respeto y valoración del conocimiento mutuo, se apropia de una información que es libre de aceptar y ser asimilada acorde a su ritmo de aprendizaje. La generación de ideas en el sujeto está relacionada con la capacidad de reflexionar sobre sí mismo y auto-reconocerse, por lo tanto, puede retardar o acelerar sus acciones para adquirir el saber y ser acompañado en el proceso de acceso al conocimiento.

De lo anterior surge otra interrogante ¿Qué son los eco-saberes?, antes de avanzar es necesario definirlo y comprender la lógica del mismo; sin lugar a dudas estamos hablando de un proceso de identificación, investigación, valorización, difusión de los conocimientos tradicionales del territorio y su estrecha vinculación con lo eco-ambiental. La preocupación social y la lucha contra las desigualdades están en el centro de nuestras preocupaciones. No se trata de cualquier saber, sino del eco-saber, como lo plantea Bansart (2012), la preocupación por las desigualdades obliga a trabajar los lazos estrechos entre los problemas sociales, y los problemas ecológicos o ambientales. Además, de ser un saber para el reconocimiento del territorio, corresponde a una cierta visión del mundo y a una cultura ecológica, política y educativa.

Luchar en contra de las desigualdades implica un sostenido esfuerzo por reconocer al otro, pero es desde la mirada del Occidente como se percibe al otro como un ser inferior, si Oriente es para Occidente un espacio de alteridad, el salvaje es el espacio de la inferioridad.

El salvaje es la diferencia incapaz de constituirse en alteridad. En uno de los relatos recogidos por Barradas (1992), los indios son descritos como “verdaderos seres inhumanos, bestias de la selva incapaces de comprender la fe católica, salvajes dispersos, feroces y viles, se parecen en todo a los animales salvajes menos en la forma humana”. Es aquí donde la educación juega un papel fundamental ya que es la única vía para poder lograr el reconocimiento del otro desde su saber local, corresponde al sujeto que enseña y al que aprende desde lo dialógico entamar relaciones formativas para lograr tal fin y superar tal descripción.

Al respecto, De Souza (2007), indica que la naturaleza es el tercer gran descubrimiento del segundo milenio, concomitante, por cierto, al del salvaje amerindio. Si el salvaje es, por excelencia, el lugar de la inferioridad, la naturaleza lo es de la exterioridad. Pero, como lo que es exterior no pertenece y lo que no pertenece no es reconocido como igual, el lugar de la exterioridad es también el de la inferioridad. Igual que el salvaje, la naturaleza es simultáneamente una amenaza y un recurso.

En el caso de la naturaleza, esa construcción se sustentó en una portentosa revolución científica de donde salió la ciencia tal y como hoy la conocemos, la ciencia moderna. De Galileo a Newton, de Descartes a Bacon, emerge un nuevo paradigma científico que separa la naturaleza de la cultura y de la sociedad, y la somete a una predeterminación bajo leyes matemáticas.

Este paradigma de construcción de la naturaleza, a pesar de presentar algunos indicios de crisis, sigue siendo el dominante. Dos de sus consecuencias tienen una preeminencia especial al final del milenio: la crisis ecológica y la cuestión de la biodiversidad. Transformada en recurso, la naturaleza no tiene otra lógica que la de ser explotada hasta la extenuación. Separada del hombre y de la sociedad, no es posible pensar en interacciones mutuas. Esa segregación no permite formular equilibrios ni límites y es por eso que la ecología solo puede afirmarse a través de la crisis ecológica.

No es por casualidad que al final del milenio buena parte de la biodiversidad del planeta se encuentre en los territorios de los pueblos indios. Para ellos, la naturaleza nunca fue un recurso natural, fue siempre parte de su propia naturaleza como pueblos indios y, en consecuencia, la preservaron siempre que pudieron escapar de la destrucción occidental.

Hoy, a semejanza de lo que ocurrió en los albores del sistema capitalista mundial, las empresas transnacionales de la farmacéutica, la biotecnología y la ingeniería genética procuran transformar a los

indios en recursos, pero no de trabajo, sino en recursos genéticos, en instrumentos de acceso, no ya al oro y la plata sino; a través del conocimiento tradicional, a la flora y la fauna bajo la forma de biodiversidad.

El descubrimiento del que dice venir del norte hacia el sur no reconoce igualdad, derechos o dignidad en lo que descubre. Oriente es el enemigo, el salvaje es inferior y la naturaleza es un recurso a merced de los humanos. ¿Es posible sustituir el Oriente por la convivencia multicultural? ¿Es posible sustituir la naturaleza por una humanidad que la incluya? Éstas son preguntas obligadas y con imperante necesidad de respuesta.

En ese sentido, se hace necesario inferir que el momento coyuntural que vive Venezuela y en el marco de las transformaciones necesarias que deben generarse en la educación, se debe asumir un compromiso histórico desde la escuela, para modificar la realidad y la desigualdad en los diferentes contextos en los que se encuentra emplazada. Surge entonces, la necesidad de la formación para los eco- saberes y esta debe estar estrechamente relacionada con lo ambiental, con la naturaleza, con el ser humano, como han referido numerosos investigadores, tal como lo plantea Goffin (1996), la formación ambiental como un proceso global y generalizado, que comprende una relación entre los valores, las actitudes y los comportamientos de cara a la protección de la naturaleza.

Así mismo, Hernández (2009), visualiza la formación ambiental como herramienta de participación para la sustentabilidad local e insiste en proporcionar nuevas maneras de generar en las personas y en las sociedades humanas cambios significativos de comportamiento y re significación de valores culturales, sociales, políticos, económicos y relativos a la naturaleza; aspectos que nos insertan de manera directa en la propuesta.

Es por ello que, al asumir los eco-saberes, se impulsa la formación de una cultura ambientalista basada en la conservación de la biodiversidad y la socio-diversidad, las condiciones ambientales, el aprovechamiento racional de los recursos naturales, el reconocimiento y el saber autóctono, popular, el saber del otro y la otra, el respeto a su cosmovisión y su inclusión, que mediante la participación protagónica y corresponsable, y a todos los que nos compete la existencia en esta gran aldea llamada Tierra, para que se conviertan todas estas acciones en un acto político transformador insurgente.

De igual forma Schinitman (2012), en su artículo “Un Nuevo Enfoque de la Educación para el Desarrollo Sustentable” refiere que, indudablemente, la educación y la sustentabilidad están inextricablemente vinculadas, y que precisamente el desarrollo sustentable “constituye hoy en día un

referente global y una gran meta esencial, que podría alcanzarse por medio de un arduo proceso de transformación, difícil, complicado, holístico e interdisciplinario”, (p.12).

En consecuencia, es preciso insistir en la importancia y prioridad que debe tener la formación para los eco-saberes, desde nuestras instituciones educativas, porque si el hombre no adquiere, desarrolla y manifiesta conciencia, conocimientos, comportamientos y participación en los problemas ecológicos, no será capaz de preverlos y solucionarlos, así como rehabilitarlos. He aquí, la responsabilidad que tiene el docente como sujeto que enseña y aprende, sujeto consciente que supone que el otro es, porque él es y porque el otro tiene la necesidad de aprender.

Es por ello que, la formación como proceso intercultural, en este caso particular, posibilita la construcción de la realidad social, desde la subjetividad a partir de la interacción, para lo cual el lenguaje verbal es un medio. Los significados de la intersubjetividad se dan en la cosmovisión colectiva. La intersubjetividad requiere de la interacción con otros sujetos y permite percibir la realidad desde el lugar del otro.

Al respecto, Besalú (2002), plantea que: La educación intercultural es fundamentalmente una actitud y un comportamiento relativo al tipo de relaciones que se dan entre las culturas particularmente que conviven en un ambiente determinado. Se propone atender las necesidades afectivas, cognitivas, sociales y culturales de los individuos y de los grupos posibilitando que cada cultura exprese su solución a los problemas comunes. Es un medio para promover la comunicación entre las personas y para favorecer las actitudes de apertura en un plano de igualdad. (Besalú 2002:71). Eso da pie a pensar de manera colectiva, para buscar entre iguales la solución al problema eco-ambiental.

En relación a lo anterior, el problema nos concierne a todos. Es una situación colectiva y no puede verse como un problema individual. De hecho, no podemos alejarnos de la realidad contradictoria en la que se encuentra la humanidad actualmente, los crecientes problemas de la naturaleza, en consecuencia del ambiente, crean una situación dramática, que exige no solo una simple observancia y gran preocupación, más que ello, demandan de una vigente atención y ocupación, pues el riesgo que entrañan, provoca insatisfacciones o necesidades que amenazan con la extinción de la especie humana.

El deterioro, la degradación, se manifiesta en diversas formas: recalentamiento global, mega inundaciones, sequías, tsunamis, catástrofes con muertes que son un claro aviso de que la *pacha mama*, la *Gaia*, la *Naturaleza*, ya no admite más destrucción.

Ante esto, tenemos la responsabilidad de encontrar soluciones simples que trasciendan las formas actuales. Por lo tanto, se hace imprescindible otra opción cultural que nos religue armónicamente. El ambiente, otrora, invisible para la política, nos obliga hoy a repensar su lugar dentro de cualquier teoría política actual y futura. Debemos superar las propuestas reduccionistas de las ciencias en “la modernidad insustentable” Leis, (2001), que, desde una visión antropocéntrica basada en el Contrato Social, la Naturaleza queda afuera. La necesidad de *retomar* aquello que un día comenzamos a transitar como separado, se nos va imponiendo con urgencia. Necesitamos una instancia superadora de la separatividad en la que hemos caído al objetivar la naturaleza para pretender colocarnos por encima y “apropiarnos” de ella.

Necesitamos dar un salto cuali-cuantitativo, un cambio de paradigma cultural, hacia un paradigma más humano que desde el método dialéctico, nos permita incorporar la naturaleza en la comunidad y viceversa, donde los saberes populares, el arte y la espiritualidad sean también incorporados, donde la teoría, sea tan importante como los quehaceres de la comunidad, su música, su arte y su dignidad. Debemos salir de los condicionamientos de nuestra época histórica, incluyendo en nuestra perspectiva un futuro digno, humano, armonioso, solidario y respetuoso por la diversidad, sólo posible desde la práctica hoy, de una ética socialmente ecológica.

¿Qué situación presentan estas profundas contradicciones desde el proceso educativo? Se observan avances muy discretos en cuanto al aprovechamiento de las potencialidades de los contenidos, para vincularlos con lo ambiental y menos con los eco-saberes. Aún es insuficiente el conocimiento de los profesores en los conceptos básicos. Poca sistematicidad en la inserción de las temáticas eco-ambientales en el proceso de enseñanza – aprendizaje; esto ocurre en a todo nivel educativo, más aún con profesionales no capacitados que abordan temas ambientales en las instituciones educativas e incluso a nivel gubernamental.

Es insuficiente la participación de los profesores en la formación, prevención, mitigación y solución de los problemas eco-ambientales desde las escuelas y las comunidades y se desarrolla muy poco, estrategias para el desarrollo de este eje transversal en las instituciones educativas, no se trasciende de lo teórico. De ahí que se hace necesario contribuir a la formación en el orden teórico-práctico y metodológico para asumir la problemática eco-ambiental con acciones que se complementen desde los eco-saberes.

Se trata entonces de una formación con una pedagogía amorosa, del ejemplo y la curiosidad, donde se involucre a los estudiantes, obreros, administrativos miembros de la comunidad escolar, en la actualidad

“Circuitos Educativos” (*Circuitos Educativos: espacio territorial educativo en el Contexto Venezolano*), para intencionar el flujo de información sobre la problemática eco-ambiental y con ello alcanzar una cultura de preservación y sustentabilidad activa que les permitan participar activamente en su comunidad y en el proceso que requiere el objetivo cumbre de salvar al planeta y la especie humana con una propuesta sensible y centrada en el ser, orientada por el ente rector en educación y por los responsables gubernamentales en materia ambiental.

No basta tener una cierta sensibilidad hacia algunos fenómenos aislados referidos a la naturaleza, es necesario lograr una comprensión de los fenómenos y ser capaz de relacionar entre sí las dinámicas de la naturaleza con las dinámicas sociales. Ambas son muy complejas y es indispensable entenderlas bien. Se hace imperante, determinar un gran número de relaciones en la naturaleza y en las sociedades humanas, y observar las interrelaciones que existen entre las dos. Luego, es preciso comprometerse mediante una praxis ecológica. La cultura ecológica no es únicamente una visión global y externa de los equilibrios y desequilibrios que van ocurriendo en el mundo, sino la comprensión de numerosísimas interrelaciones que existen entre las especies (entre las cuales se encuentra la especie humana).

No se trata solamente de tener una visión general de los fenómenos (como el funcionamiento de un ecosistema o las dinámicas de una cadena alimenticia), sino de hechos concretos y cercanos que llevan a acciones precisas. Por consiguiente, la escuela que tenemos, debe trascender radicalmente de los espacios de simple reproducción y sistematización académica, debe superar los esquemas tradicionales y excluyentes de centro expendedor de boletas, calificaciones y certificados, de producción de estudiantes funcionalmente adaptados a la división del trabajo que plantea y requiere el modelo hegemónico globalizado de economía mercantilista en atención a intereses privados de las élites nacionales vinculadas a los diversos hilos del poder económico transnacional.

Necesitamos asumir con método, con rigor teórico y epistemológico apoyándonos en la ciencia y en la tecnología, las complejas y significativas tareas que implica la ruptura con viejos esquemas reproductores de desigualdad, de exclusión, de miseria, de violencia, de deterioro progresivo del planeta y la construcción de la economía, la salud, la educación, la cultura, la ciencia, la política desde una opción humanista social que implica una formación integral y profunda de los sujetos sociales que tendrán que asumir y responder ante los nuevos y radicales retos. Es así, que el docente juega un papel histórico sin precedentes.

Si emprendemos la ardua tarea de revertir los males causados al planeta debemos comenzar por transformar nuestro accionar en el mismo, en el fragmento de *La Carta de la Tierra*, citado por Gadotti, M (2011) en su ensayo: *Una Eco-pedagogía por la humanización y desarrollo humano desde la Emancipación Anti-neoliberal*. Se plantea que estamos en un momento crítico de la historia del planeta, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara a su vez, grandes riesgos y promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras. No aprendemos a amar la Tierra leyendo libros sobre esa materia. La experiencia propia es la que cuenta.

Es lógico que existe la degradación ambiental pero ya es necesario asumir con conciencia ecológica y política para movernos a la acción, es por eso que en Venezuela se han emitido una cantidad de leyes y normativas (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la Ley Orgánica del Ambiente, Ley Penal del Ambiente, Ley de diversidad biológica, Ley forestal de suelos y aguas, entre otras), que orientan a la preservación de los recursos naturales y la preservación de la vida en el planeta, en ese marco la escuela tiene una tarea histórica para hacer valer este conjunto de preceptos, postulados y leyes que no pueden ser esquivos de análisis y del debate colectivo desde adentro para que se proyecte hacia afuera, esto definirá nuestro futuro, lo lamentable es que desconocemos el cuerpo legal que para construir una cultura formativa para los eco-saberes.

La escuela desde su hacer debe asumir *los eco-saberes*, no como imposición, sino como el compromiso de generar desde sus espacios valores de igualdad, justicia y solidaridad. Es momento de transformar la realidad de nuestras escuelas, donde aún el individualismo rapaz y consumista está permeando nuestro quehacer, pulverizando toda forma de liberación y emancipación cultural y política.

Asumir los eco-saberes, visto de una forma crítica y reflexiva, con un profundo sentido intercultural, tiene un componente socio-político y educativo formidable; la preservación del planeta y del ambiente depende de una conciencia ecológica y la formación de la conciencia depende de la educación. Es por ello que, debe surgir la idea de que todo conocimiento, ya sea occidental, popular, autóctono, no-civilizado debe permitirnos hacer un proceso reflexivo en torno a cómo valoramos su producción, desarrollo y, por ende, a quien o quienes lo producen. El sentimiento de amor hacia la naturaleza y hacia el otro, es propio

del hombre; sin embargo, no se desarrolla por sí solo sin la influencia orientadora de la familia, el educador y la sociedad en general.

En algunas instituciones educativas del país como lo es el caso de la escuela Agroecológica Indio Rangel en el Estado Aragua, la escuela la Escuela Bolivariana Plan de la Mesa en el estado Sucre y la Escuela Agroecológica Ezequiel Zamora en el estado Carabobo, son un ejemplo, donde se ha evidenciado que no sólo se manifiesta un despertar de la conciencia acerca de la necesidad de preservar los recursos naturales, el patrimonio cultural nacional, la salud e higiene del hombre, sino que existen también acciones concretas, desde la educación, así como otras encaminadas a ese fin. No obstante, los resultados, en sentido general, aún no son los esperados ya que no hay una regularidad de este tipo de planteles, que intencionan la educación para la preservación del ambiente y la vida, y para lograrlo, insistimos que los profesores del futuro deben recibir una formación profesional superior con un sentido claro de responsabilidad y con profundo dominio de los enfoques, estrategias, métodos, técnicas y procedimientos que garanticen un uso óptimo del ambiente y la educación consecuente de las nuevas y futuras generaciones.

Conclusión

Educar para los eco-saberes e interculturalidad, como una posibilidad para promover una nueva perspectiva eco-planetaria, enfatiza en la concientización sobre los problemas ecológicos y socio-culturales y promueve acciones con carácter remedial. Un objetivo esencial en la formación de las comunidades educativas que involucran a todos los actores del proceso con una conciencia colectiva, social, ambiental y política, va a permitir que los sujetos que interactúan en la producción del saber, compartan conocimientos y desarrollen valores, de conjunto con el desarrollo de habilidades para el reconocimiento de los problemas ambientales y naturales, presentes, no solo en la escuela sino también en otros contextos e incluso en el propio hogar.

La educación y el encargo social de la escuela para los eco-saberes es fundamental para adquirir conciencia, valores y actitudes, técnicas y comportamientos ecológicos y éticos en consonancia con el desarrollo sustentable, social y cultural, que se irán fortaleciendo en todas las instancias de la sociedad para la transformación social a partir de determinantes geo-históricas comunitarias, regionales y nacionales con visión latinoamericana, caribeña y mundial.

Es a partir de lo anterior, y reafirmando nuestro criterio, de que la educación para los eco-saberes es vital, debe ser este entonces, un proceso educativo permanente, también en la formación de profesores, que requieren pensar en la problemática y en la crisis actual que atraviesa la humanidad en sus relaciones

vitales de coexistencia y desde una perspectiva dinámica, se debe organizar, planificar y velar porque los procesos formativos estén acordes con las necesidades de la población.

Referencias bibliográficas

Bansart, A. (2012). Construir el Ecosocialismo. Venezuela. Fundación editorial El perro y la Rana. Venezuela.

Barradas, A. (1992) Ministros da Noite. Libro negro da expansao portuguesa. Lisboa: Antígona.

Besalú, X. (2002). Diversidad cultural y educación. Madrid: Síntesis Educación.

De Sousa Santos, B. (2007) Conocer desde el Sur para una Cultura Política Emancipatoria. CLACSO, CIDES - UMSA, Plural editores. Ecuador.

Gadotti, M. (2011). Una eco-pedagogía por la humanización y desarrollo humano desde la emancipación anti-neoliberal. Sustentable. (enlínea). Disponible en: <http://www.Nojom06.blogspot.com/> [Consultado el 6 Mayo de 2014].

Goffin, L. (1996). Formación de Actitudes y valores en Educación Ambiental. En: Memorias del Segundo Encuentro Internacional Formación de dinamizadores en Educación Ambiental. Santa Fe de Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.

Hernández, A. (2009). Calidad de vida y medio ambiente urbano. Indicadores locales de sostenibilidad y calidad de vida urbana. Revista INVI N° 65, Mayo, Volume N° 24: 79-111.

Leis, H. (2001). La modernidad insustentable. Las Críticas del ambientalismo a la sociedad contemporánea. Montevideo, PNUMA/Nordan.

Schinitman, N. (2012). Un Nuevo Enfoque para la Educación para el Desarrollo Sustentable. (enlínea). Disponible en: [http://www.ecoportel.net/Temas Especiales/Educación Ambiental/Un Nuevo Enfoque para la Educación para el Desarrollo Sustentable](http://www.ecoportel.net/Temas_Especiales/Educación_Ambiental/Un_Nuevo_Enfoque_para_la_Educación_para_el_Desarrollo_Sustentable) [Consultado el 02 de Junio de 2014]